

Dinámica de la crisis de las relaciones sociales de producción capitalista*

La caracterización de los rasgos esenciales del capitalismo tardío,¹ elaborada por Ernest Mandel, con la profundidad y riqueza analítica marxista que le distinguen, encierra importantes tesis respecto a la dialéctica del desarrollo histórico de los países imperialistas posterior a la primera década de este siglo. Es entonces cuando el capitalismo entra en franca crisis estructural, pero dentro de ella ha vivido ascensos y descensos sólo explicables, según el autor, en función de la incidencia de la lucha de clases. En la observación de esa crisis estructural se fundaron las previ-

siones de Lenin, Trotsky y de otros grandes teóricos comunistas acerca del derrumbe del capitalismo; cuando las luchas revolucionarias (1917-20, 1923, 1931-37) ponían a la orden del día el derrumbamiento del sistema en numerosos países clave.

Sin embargo, contrariamente a tales previsiones nos dice Mandel, aquellas luchas culminaron con la derrota histórica del proletariado —a excepción de la URSS en octubre de 1917— y con el triunfo del fascismo en prácticamente toda la Europa capitalista. Bajo estas condiciones, la tasa de explotación aumenta y con ello la ganancia, que induce a un crecimiento de las fuerzas productivas en la segunda postguerra debido a la aplicación

de las innovaciones tecnológicas acumuladas, en gran parte propiciadas por la economía de rearme, dando lugar a la tercera revolución tecnológica. En consecuencia, se abre una era de crecimiento económico acelerado que se extiende de 1940 a 1968 en Estados Unidos y de 1947 a 1967 en Europa, y el sistema logra así sobrevivir a aquella etapa plena de convulsiones sociales y de estancamiento que le precedió.

Entre las fuerzas que permitieron la prolongación de este «boom» económico, el autor destaca, en primer término, la reconstitución del ejército industrial de reserva, que propició la obtención continua de una alta tasa de plusvalía durante ese lapso. Asimismo, este «boom» se apoyó en la excepcional expansión del comercio internacional del periodo postbélico, aunada a los nuevos mercados abiertos al capitalismo como efecto de la tercera revolución tecnológica. Pero, de otra parte, esta expansión es a su vez, el producto de «una inflación generalizada del crédito que, por medio del *Gold Exchange Standard*, logró una expansión de los medios de cambio internacionales gracias al sistema de *Bretton Woods*, la inflación del dólar desempeñó a la vez el papel de motor de la expansión del mercado mundial».

La prolongada duración de esta época dorada del capitalismo, hacía suponer a sus apologistas que el sistema había superado sus contradicciones. Sin embargo,

después de la recesión de Alemania Occidental en 1966-67, el capitalismo entra en una nueva «onda larga», entrecortada por crisis cada vez más graves, tendientes hacia una recesión generalizada en todo el mundo capitalista: a la recesión alemana siguió la inglesa y francesa, continuadas de una recesión prolongada que abarcó a Italia, EUA, Japón y Gran Bretaña durante 1969-72. Una efímera recuperación tuvo lugar en 1973, pero desde sus últimos meses se anuncia el espectro de la recesión generalizada en que cae el mundo capitalista de 1974.

Desde los sesentas, el ejército industrial de reserva comenzó a disminuir estructuralmente en los países imperialistas por la expansión de los servicios y la emigración. Como consecuencia, los salarios aumentan más rápido que la producción física, la tasa de plusvalía empieza a bajar en un periodo de constante elevación de la coc, ambos fenómenos convergen en una disminución de la tasa de ganancia, lo cual empuja a una competencia internacional, exacerbada por la repartición de los mercados.

Sobre la clase obrera, no sólo se dejan caer los costos de esa competencia. Paralelamente se intensifica su explotación para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia. En respuesta, la lucha de clases se acentúa con el resurgimiento de luchas obreras en Francia con la explosión en mayo de '68, Italia, Gran Bretaña, España, etcétera, que se re-

¹ Corresponde a la fase en decadencia del capitalismo o capitalismo monopolista de estado.

* Ernest Mandel, EL DÓLAR Y LA CRISIS DEL IMPERIALISMO, Editorial ERA, México, 1974, 223 p.

piten con mayor profundidad durante los últimos años e indican un regreso al ambiente socio-económico de los años '20 y '30 y que se habrían encaminado al socialismo si tales movimientos hubieran roto con las direcciones sindicales reformistas.

A esta crisis de las relaciones sociales de producción capitalista se suman nuevas contradicciones, producto del viraje en el flujo del capital internacional hacia los propios países imperialistas. De un lado se agudiza el subdesarrollo de los países dependientes, después que su incipiente industrialización quedó sometida a los intereses del imperialismo e inmersos en una nueva división internacional del trabajo más espoladora, y bajo el control de una nueva oligarquía "*fundada en el capital extranjero, la burguesía industrial «nacional», y en la burocracia del estado*". Por otra parte, el sistema afronta el resquebrajamiento de los mecanismos monetarios, financieros y especialmente políticos derivados de las operaciones a escala internacional de las sociedades multinacionales, que emergen de la nueva dirección de los capitales y de su centralización.

Si la inflación del dólar expandió la prosperidad norteamericana al resto del mundo, en su seno se albergaban los efectos contrarios. La inflación permanente del crédito y del dinero, a fin de evitar las subsecuentes crisis de sobreproducción y estancamiento, fue minando las bases del sistema monetario que entra en

crisis permanente después de la caída de la libra en 1966-67 —reflejo de la decadencia del imperialismo inglés— se propaga aceleradamente y golpea aún a las monedas fuertes como el franco hasta culminar en las dos devaluaciones de dólares. Monedas de reserva, en que su doble función encierran dos cualidades que son cada vez más contradictorias. Como medio de pago internacional debe ser lo más estable posible, como arma anticrisis lo más flexible. Pero su manipulación con fines expansivos precipita la inflación y ésta erosiona el sistema monetario. En el caso del dólar como moneda mundial, se desprende una segunda contradicción. El dólar como medio de cambio internacional debe ser lo más abundante posible. Como medio de pago lo más estable. Esta contradicción monetaria refleja los conflictos de intereses en el seno de la burguesía mundial.

Esta interpretación de las contradicciones funcionales de la moneda a nivel mundial y su apreciación sobre el carácter de la inflación permanente, constituyen sendas aportaciones de Mandel al estudio de la crisis monetaria.

El gran mérito de esta obra de Mandel radica en la integración de la incidencia de la lucha de clases en el examen totalizador de la dinámica del capitalismo en los países imperialistas y de otra parte en que concibe la crisis monetaria dentro de la crisis última de las relaciones de producción capitalistas. Destaca la

contribución de la revolución vietnamita en la agravación de la crisis monetaria internacional al forzar al imperialismo norteamericano a efectuar un gasto militar creciente, principal causante de la devaluación del dólar. Pero no obstante, pesa la ausencia de análisis de los países subdesarrollados, sobre todo, en lo que toca a la crisis monetaria y a sus repercusiones, obviamente más agudas y en donde la respuesta fascista de la burguesía ante la agravación de la crisis del sistema se generaliza. Seguramente pronto abordará este estudio, necesario incluso para enriquecer aún más su teoría del capitalismo tardío, libro pronto a aparecer. SARAHÍ ANGELES.